



Dedico a la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Preso en su Cincuentenario, a D. Lorenzo Carmona Villafranca, pontanés y Manan tero Ejemplar que se nos ha ido a todos y a Nuestro Puente-Genil

Hace más de medio siglo un poeta nuestro, español y andaluz, poeta capital, escribió: **De toda la memoria, sólo vale el don preclaro de evocar los sueños.**

Sirven estos versos a quienes llevamos casi treinta años alejados, fuera de la tierra y, en contra del corazón, por las razones que fueren no frecuentamos el regreso. Este alejamiento o exilio involuntario pesa e instala en el pecho una tristeza grande, tristeza que es de amor y que sólo halla compensación en el ejercicio de ese don preclaro de la evocación de la misma materia de los sueños de que habla nuestro poeta, el maestro don ANTONIO MACHADO.

Este sentimiento se acentúa en fechas determinadas: Navidad, Feria, San Marcos y, sobre todo, de una manera punzante, existencial, visceral, por **SEMANA SANTA**, por **MANANTA**, al punto de que hay que procurar, de buscar la forma de estar aquí como sea en cuerpo y alma si se quiere evitar una especie de orfandad, de desvalimiento, de dolorosa frustración.

Esta necesidad explica y justifica cumplidamente la fundación de la ASOCIACION MANANTERA DE PUENTE- GENIL EN MADRID, actualmente bajo la presidencia de Andrés Gálvez Palos y con vida de hace ya once años y, más recientemente (hace un año), el lanzamiento de su revista informativa LA UVITA (no cabe nombre más manantero) bajo la dirección de Jesús Asensi Díaz. Nuestra felicitación y agradecimiento a ellos dos y a todos sus colaboradores que hacen más llevadera nuestra nostalgia y menos pesante cuanto sentimos en nuestras costumbres, en nuestro amor, en nuestras raíces más profundas.

Me preguntaba hace poco nuestro Presidente José Segundo Jiménez Rodríguez, al ofrecerme generosamente este pregón, en que sentido y con que intensidad pervivían en mí, tras tantos años, las huellas, las raíces de mi origen pontano. Diré que todas esas sensaciones permanecen vivas y quizás, por eso mismo de los años, de manera más auténtica e indisoluble. Todas suscisten, tanto las puramente biológicas por naciencia, como las de vivencia en infancia y juventud. Aquí hizo uno sus estudios fundamentales, aquí sus correrías cinegéticas por olivares y viñedos, aquí indagó el misterio inconsútil del agua en ese Genil nuestro, ayer hermoso, al que canté “de tarayes orlado, rey de los membrillos, mayoral de las norias. Mi cuerpo te recuerda, reconoce mi piel el sabor de tu limo, constituyes mis células, soy lengua de tus aguas. Río en el que me sumergí -diré en uso de una bella imagen de mi amigo el poeta Jacinto Mañas- a manera de bautismo panteísta como en un **ANDALUZ JORDAN**.

Así es, todas las vivencias. Y, sobre todas, como a cualquier manantero ausente, las vivencias de religación, de fe, en total fusión con nuestra Semana Santa. Suelo viajar bastante por España -nuestra España, nunca diré este país- y, por mi natural creyente, suelo visitar con preferencia catedrales, templos, ermitas. Y siempre, queridos paisanos, esas andaduras y contemplaciones, sin merma de una valoración histórico-artística, se retrotraen mi sentir y se trasmutan en otros más humildes ejemplos arquitectónicos, pero que están aquí en La Puente, que son nuestros. Así, no sé por que misteriosas manipulaciones mananteras, la portentosa Catedral de León volviese nuestra amada, sencillísima Ermita de **EL TERRIBLE**; todo el románico de Castilla, de Aragón, de La Rioja, de Asturias y

Galicia, pétreo y lluvioso, se convertía en el luminoso, soleado, encalado barroco andaluz de **EL DULCE NOMBRE** (Allí LA SOLEDAD habita), de **LA VERACRUZ** (allí **LA COLUMNA** permanece), allí, Iglesia del Hospital, espera sedante, humillado y paciente el Ecce Horno que habrá de ser en pocas horas, tras muerte en crucifixión, **EL HIJO DE LA AMARGURA, EL TERRIBLE**.

Siguiendo esta reflexión, este pregonero debe manifestar, y lo hace sin rubor ni pretendidos méritos que por aquellos años adolescentes experimentó, si no decidida vocación, sí una cierta inclinación a lo religioso. Años de duda y vacilación que, al cabo, se resolvían en una sólida afirmación en la Fe, en la verdad del Cristianismo, de un Dios inmanente y bondadoso, de un Cristo Redentor, de un ámbito celeste y acogedor, lejos de ese universo vacío que tanto aterraba a un Pascal o a un Don Miguel de Unamuno. Con el tiempo, esta digamos “divina fiebre juvenil” -este modesto pregonero no estaba llamado a tan altos designios- quedó en sencilla fe de hombre de la calle, en sincera y humilde “fe de carbonero”, que dijo el citado Unamuno.

A ese fervor contribuyó, sin duda, la lectura todavía asidua de los textos sagrados (Biblia, Evangelios) y los teológicos y filosóficos de un S. Agustín, un Sto. Tomás, un Kierkegaard, un Marcel, un Renán, a más de los místicos de Sta. Teresa, Fray Luís de León, S. Juan de la Cruz y tantos otros. Y también influyeron -como no-, aunque de manera más lírica y asequible, más familiar, la obra de nuestros escritores mananeros, ya en verso o prosa, desde el preclaro D. MANUEL REINA hasta el más elemental hacedor de martinetes, saetas, cuarteras. Ahí están, testimonio perenne e historia viva, las voces de MIGUEL ROMERO (acendrado fervor, impecable forma); de AGUSTIN RODRIGUEZ, mi inolvidable maestro, (cuya obra mananera, desde “La Campanita” hasta EL SEPULCRO, pasando por “El Alpatana” y el IMPERIO ROMANO supone un irrestañable pregón en verso); de PEREZ CARRASCOSA, mi admirado tío (que con su “vente, chache, cormigo a La Puente” se hace heraldo turístico de nuestra SEMANA GRANDE y SANTA); de José CABELLO y CABELLO, pulcro poeta (quien, además de un himno, funda en casi mística oración como medio centenar de sonetos de intachable factura). Estos que conozco y los innumerables que no conozco, poetas todos, hacen una suerte de Olimpo a lo divino de lo que es este Calvario, este Gólgota, esta **ERMITA DE JESUS NAZARENO**, esta casa de **EL TERRIBLE**.

En este ámbito, en este pináculo sagrado que domina todo el caserío pontanés como un monte de fe, el pregonero siéntese poeta y expresa sus decires:

La Ermita tiene una torre
para hablar con las estrellas.
Del TERRIBLE son las huellas.
No hay tiniebla que las borre.

Cuando el viento la recorre
baja música del Cielo.

Es tanto y alto su vuelo,
y tanta su gallardía,
que sólo por cortesía
se queda firme en el suelo.

Y ya en el interior, hombre según el corazón de amor movido, que dijo Pablo, el pregonero reza más que canta:

Sabor a vida eterna
exhala todo cuanto aquí se mira.
Luminosa caverna
donde el éxtasis gira.
Cóncavo cielo
en que el Amor respira.

Aquí tu voz escucho
“por la secreta escala disfrazada “.
Aquí siento lo mucho,
redonda la mirada,
de lo que yo no alcanzo casi nada.

Déjame en este trance
que no anhela de cosa transitoria.
Dame al Amor alcance.
Destruye en mi memoria
tanto error y soberbia, tanta escoria.

Ay, no me niegues nunca
esta brizna de gracia que te imploro.
Dádiva que no trunca
el más ínfimo poro,
ya que el alma se entrega con decoro.

Tú, providentemente
por el Amor ungido y designado,
limpia mi corazón, abre mi frente
a lo desmesurado.
No me dejes sin ti, tenme a tu lado.

Y por la purgativa senda de la humildad
y del cauterio, elévame a la viva
llama de Amor, imperio
donde ya es claridad todo misterio.

Como ave pequeña
azotada por cierzo tramontano
requiere tu estameña
mi corazón cristiano,
y el nido luminoso de tu mano.

De tu mano en la palma
otórgame los goces de tu altura.
Que va de vuelo el alma,
que sube con holgura,

que de sed y de hambre se apresura.

Mírame aquí de hinojos
rogándote verdad, belleza única,
esclavo de tus ojos.
Y besaré tu túnica,
tu verbo santo, tu inmanente música.

Déjame aquí, pajiza,
demudada la faz, mientras te velo
la celeste ceniza.
Déjame este consuelo
mientras tu voz se extiende por el cielo.

Pese a esta manifestación lírico-religiosa, pese a este desahogo sincerísimo, por supuesto; pese a este arrebatado fervor (el fervor, ya se sabe, no es la fe contemplativa y en frío, sino en caliente, el fervor es la sangre de la fe); pese a este impulso en piadosas estrofas emulando al santo carmelita de Fontiveros, el pregonero es consciente de su corto alcance, de su parvedad, consciente de que no alcanzan la convicción rotunda que otorga la religión más importante y alta de todas, la religión por antonomasia: **EL CRISTIANISMO**.

Además, y esto es evidente por su esencia sobrenatural, **EL CRISTIANISMO**, a más de religión, es una vastísima, riquísima, portentosa cultura: ahí están sus templos, sus catedrales, ya románicos, ya góticos, ya barrocos; su pintura, su escultura, su imaginería -la nuestra misma-; ahí está, goce de los sentidos, su música divina: gregorianos, misas, oratorios, nuestros populares cantos mananeros; ahí, en fin, la elevación fervorosa de sus textos sagrados, la maravilla de Los Evangelios. El pregonero tiene para sí que los mejores poemas, la más sublime Poesía no está en Homero, ni en Virgilio, ni en Dante, ni en nuestros clásicos (Lope, Góngora, Cervantes, Quevedo) ni siquiera en nuestros místicos, los ya citados Sta. Teresa, Luís de León, S. Juan de la Cruz, y tantos más. No, este pregonero siente que el mejor poema nunca escrito se contiene en **LAS BIENAVENTURANZAS**. Y decir poema, queridos hermanos, no es ni sombra de las palabras de Jesús que implican toda una promesa de Redención y Salvación: para los pobres, para los dulces, para los afligidos y perseguidos, para los pacificadores, para los limpios de corazón. “Alegraos y regocijaos - dice el Señor- porque vuestra recompensa será grande en los cielos. Este pregonero recuerda haber leído en alguna parte que en un futuro, más o menos próximo, por no se sabe aún que medios técnicos y científicos, se podría llegar a recuperar, a reproducir hechos, voces, imágenes que tuvieron lugar en el pretérito, sucesos y sonidos que, si ahora inaudibles e invisibles, flotan sin extinción en la inconsutilidad del éter, en la inmensidad del cosmos.

Si esto fuera así, asombro, casi milagro sería, ¿cómo no demudarse, consternarse, quedar de piedra y caer de hinojos si la ciencia consiguiera hacernos oír el timbre humano, nada menos que la voz de **JESUCRISTO**. Luminoso prodigio sería.

Y, si del contrario, este intento “more científico” no fuera otra cosa, aunque con la mejor voluntad, que una frustración o utopía, el pregonero se pregunta: ¿A qué continuar, a qué proseguir en una batalla, en una lucha interminable -la de la Fe-, en un combate con Dios en el que siempre seremos vencidos?.

Esta evidencia inclina el pregonero a una creencia sin sombra de duda, a una fe sin especulación, y acorde con los enunciados del pensador Ernst Jünger y de la actual Dogmática Católica en general, considera que hay que estar convencido de la existencia de Dios aunque no sea necesario demostrarla, ya que la precisión no es aliada de la vida y los mundos perfectos no son representables. Se diría que Dios no necesita del hombre; es éste, el hombre desasido y mortal, el que necesita ineludiblemente, agónicamente a Dios. El es como un espejo oculto entre la sombra y hay que buscarlo a tientas, palpando como un ciego, indagarlo como a un astro que se refleja en las aguas de un pozo profundísimo, sin fin. Porque EL, **EL CREADOR**, la divina presencia no está arriba ni abajo, ni a izquierda o derecha, sino “ad ubique y ab aeterno” y, desde luego, en el meollo del corazón creyente y piadoso que vive en la esperanza y en la promesa de Cristo Jesús de un mundo mejor, de un hombre nuevo que no admite ni concibe y, por tanto, niega irrefutablemente, por don de la Fe y Misericordia Divina, la nada absoluta tras la muerte.

Pero no son estas reflexiones de gran calado las que competen a quien habla. No parezca mi pregón un sermón. Uno no tiene la fuerza de convicción ni la autoridad que otorga un magisterio. Sólo posee las modestas armas de su intuición como poeta, de su amor por este pueblo en que vio la luz, de su nostalgia y recuerdos vivos como mananero ausente.

Y con estos elementos rememora y escribe el pregonero lo siguiente; **A MODO DE LETANIA:**

- **E**l pregonero evoca la Parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Purificación, donde fue bautizado en 1929, recibió la Primera Comunión y vio con sagrado estupor crecer uñas y pelos al niño Alonso Ruperto, el Niño Mártir.

- **E**voca a su tío-abuelo D. Emilio - el de la fábrica de chocolate- cofundador del Imperio Romano, quien donó su traje de ‘los Pajizos’ del cual, como era persona oronda, salieron dos: uno para mi hermano Enrique (abanderado) y otro para este servidor. Maricel hizo el retrato, años ha.

- **E**voca a su querido maestro D. Agustín, quien además de cantar soberanamente de pe a pa nuestra Mananta, reivindicó la persona del Alpatana con tres preciosos octosílabos:

¡Yo te saludo Alpatana!
y contigo, al rico néctar
que encierra tu damajuana.

- **E**voca con cariño y admiración a su tío D. Manuel, veterano de Los Apóstoles, cuya obra poética honra a La Puente, en especial su manantera “Fiestas de La Puente”, cuyas estrofas andan en la memoria de todos los paisanos y flotan en el aire pontano como una emocionante filacteria turística, para dejarnos pasmados como a los mochuelos cuando se les baila.

Recuerda con entrañable fraternidad a LOS ATAOS CHIQUITOS, que presidía ‘Ito’ Cabello, siendo eficaz Tesorero Carlos Aguilar Ortega y yo mismo modesto Secretario. Emulados por los mayores, cumplíamos a rajatabla el reglamento, hasta nos

multábamos. Teníamos con orgullo -después del Imperio, que entonces era el Teatro Circo-el Cuartel más grande del pueblo, el Molino de los Aguilar Ortega. Allí celebrábamos nuestras juntas, nuestros sorteos procesionales, nuestras cuarteras, nuestros yantares y nuestras uvitas, en esa convivencia fraternal, desinteresada y gratuita que es el verdadero espíritu de “Fratría”, concepto que con tanto acierto dilucida J. S. Jiménez Rodríguez en su **ANTROPOLOGIA**, libro que se recomienda por sí solo. Bien se acordarán de todo ello el propio Ito, mananero antípoda, allá al pie de los Andes, como Francisquín, Manolo Carrillo, Paco Aguilar Montilla (hoy Directivo de los Ataos grandes) y tantos más, hermanos todos.

- **F**acilitada por la gestión de Gómez de Cisneros, de Luque Estrada, de Rubio Cabo, de Carmona Villafranca, de las Revistas “El Pontón” y “Anzur”, este pregonero tiene datos suficientes para exponer: **NO HABRIA TANTOS POETAS Y ARTISTAS EN PUENTE-GENIL, DE NO SER POR SU SEMANA SANTA**. Son innumerables. He aquí dos ejemplos tomados al azar.

Porque en su Calvario quiere
darnos su Sangre y su Vida
en esa Cruz en que muere,
Seamos la madera herida
y no el clavo que le hiere.

De Pedro Abaurre Pérez

Otra, también dirigida **AL TERRIBLE**:

Un deseo me traspasa
que me dura todo el año.
Poder llevarte en mi alma
para sentirme cristiano.

De Pedro Quintero García

- **R**ememora el pregonero el lujoso esplendor del Desfile de Figuras Bíblicas, manifestación única en el mundo de insólita imaginación creativa en crecimiento continuo (cuando uno vivía aquí no llegaban a 30, hoy creo que superan las 50), que aúna Textos Sagrados, personajes históricos y conceptos puramente teologales (Postrimerías, Potencias del alma, Dones del Espíritu Santo, etc.), en una parafernalia riquísima y asombrosa. Este pregonero confiesa que no abarca algunos de los símbolos o martirios que portan los protagonistas de este deslumbrante Desfile. Habrá de indagarlo más despacio, o quizá baste con preguntarlo a los niños de Puente-Genil, que creo son los niños que más saben de la Biblia de todo el mundo.

- **Y** por si faltara algo, como colofón de este espléndido y multicolor cortejo, ahí asoman por la calle Ancha Los Romanos, el Imperio; por ahí vienen acompañados, airoso, estrenando marcha, una cada año ¿A cuánto asciende ya el patrimonio musical de este ejército rutilante, coronado por la impar, estremecedora **DIANA**?

Un justificado orgullo, un júbilo difícilmente expresable invade el corazón de los pontanos, al paso de estas escuadras a todo color, incrustadas como joyas vivientes en la

devota multitud procesional del Jueves Santo presidida por Ntro. **PADRE JESUS NAZARENO** y **MARIA STMA. DE LOS DOLORES**.

Acontecimiento marcial éste del Imperio que debiera ser exaltado en gloriosos hexámetros grecolatinos, o en arrogantes y rigurosas octavas reales de un Alonso de Ercilla, o en el poderoso metro rítmico y libre de un Rubén Darío.

Este pregonero sólo ha conseguido este modesto soneto que les dedica con todo entusiasmo y sinceridad.

AL IMPERIO ROMANO



Lábaros y estandartes tremolando,
prodigio de color viene el Imperio.
Son las huestes soberbias de Tiberio.
¿De dónde vienen, desde dónde y cuándo?

Su música en el aire resonando,
escoltan **AL TERRIBLE**, a su Misterio.
Es muy serio, pontanos, es muy serio
y muy hermoso lo que está pasando.

EL TERRIBLE les mira y les bendice,
su Santa Mano su desfile guía.
¡Viva el **IMPERIO!** el pueblo entero dice.

Se estremece el airón de los plumeros.
Blancos son a la luz clara del día.
Negros serán a la de los luceros.

Pero nuestra **MANANTA** es más todavía, sublime y extensa como la **PASION DEL SEÑOR** al punto que, de no ser su naturaleza sobrenatural, por su insoslayable mandato divino, difícilmente nuestra humana condición la llevaría a término. Pero se hace; el pontano lo logra sin cansancio, con entusiasmo, alegre fervor. Al igual que cualquiera de vosotros, este pregonero ha azacaneado arriba y abajo nuestras empinadas calles en busca de los Pasos Procesionales con tal de no perderse ninguno. Los busca, va a su encuentro en Calle Aguilar, en la de Baena, en la de Horno, en las de La Amargura y Calvario y, desde luego, en las de Santa Catalina y D. Gonzalo, punto de actos reverenciales donde nos apiñamos todos y no cabe un alfiler. El pregonero escribe a vuela pluma este cantar:

¡Quién me presta a mí un balcón,
Calle Santa Catalina
y Calle de D. Gonzalo!

¡Quién me presta a mí un balcón
para ver a Los Romanos
para ver la Procesión!

Es desde estos balcones de donde brotan, como una liturgia a “plain air”, a la luz del día, la saeta, el martinete, los romances y pregones, lúcidamente estudiados por Luí́s Melgar Reina y Marín Rájula. ¡La saeta! ¡El martinete! Cantos - o cantes- estremecedores, ya “atenoraos” o “afillaos” en el pecho y la garganta de un “Niño Hierro”, de un “Fosforito” o hermanos Lavado, que ponen el vello de punta, la carne de gallina y el corazón derramando piedad ante lo que se canta y cuenta sobre la Pasión de Jesús y el Dolor de María, en letras sencillas, pero de pleno acierto, escritas casi siempre por poetas desconocidos, sin más oficio que el de la fe y el sentimiento.

Yo mismo tengo escritos algunos de esos quintetos mananeros, esa breve pero intensa estrofa religiosa que es la Cuartelera, interpretadas como un diálogo trágico, como un treno o llanto por el dolor de Cristo, o de María Santísima.

Traigo aquí dos ejemplos -ojalá supiera cantarlos- que dediqué a **LOS PROFETAS** y que ellos expresan con el mejor de los estilos pontanos, tanto los veteranos profetas como los novicios.

Una dice así:

Se desgarraron los cielos,
refulgieron las estrellas,
las sombras se hicieron luz.
Los anunciaron **LOS PROFETAS**.
Lo cumplió **CRISTO** en la Cruz

La otra:

Bajan la Cuesta Baena
Los **PROFETAS** en silencio.
Llorando bajan de pena.
Que se ha cumplió el Encuentro.
¡Que se ha dictao la condena!

Qué sorpresa, que alegría que honda emoción y escalofrío a flor de llanto el que sentí cuando se las escuché el pasado año allá en su Cuartel, en donde tantas veces he sido acogido, invitado, tratado como un hermano más.

No tengo palabras, pero desde aquí mi gratitud, mi abrazo fraternal y un rotundo y alto, hasta donde mi voz llegue:

¡VIVAN LOS PROFETAS!

También podría hacerlo extensivo a las demás Corporaciones, a todas... y lo hago. Con todo el corazón.

De esta ermita entrañable y recoleta, sita en una de las calles más mananeras, donde la piedra es cal y la torre espadaña; de esta iglesita, más rural que urbana, consagrada a la Cruz, a la Vera Cruz, Cetro de Jesucristo, Raíz del Cielo, Signo de Salvación; de este

templito, como joya humildísima en el cuenco de las manos del CREADOR, saldrá, de aquí a cuatro días -serenidad y acatamiento, majestad y entrega- **NUESTRO PADRE JESUS PRESO** para bendecir a nuestro pueblo, para bendecir al mundo entero ¡con las manos atadas!

Todos los pasajes de la Semana Santa de Pasión del Señor son estremecedores, cruentos, terribles, pero éste del Prendimiento -sin humillaciones, ni escarnio, ni sangre todavía- lo es en grado intenso por su incidencia psicológica. Se acepta el dolor tras hechos consumados, pero nada más desasosegador, cruel y atormentador que' la incertidumbre. Y esto es lo que cunde en el ánimo de los discípulos, entre las santas mujeres y fieles seguidores de Jesús, en el corazón de María Madre. El Maestro ha sido prendido y será juzgado por sus enemigos. El desaliento, la desesperanza los anula, les hace impotentes. La grey ha perdido al pastor ¿Qué va a ocurrir?

Lo que ocurrirá ya ha sido designado horas antes en Getsemaní, con estas palabras: **-TRISTE ESTA MI ALMA HASTA LA MUERTE; QUEDAOS AQUI Y VELAD.**

-ABBA! ¡PADRE! ¡TODO TE ES POSIBLE! ¡APARTA DE MÍ ESTE CALIZ!... PERO NO SEA LO QUE YO QUIERO, SINO LO QUE QUIERES TU. (V. San Marcos).

Estas palabras que Cristo debió decir en alta voz, a gritos quizá, por lo cual pudieron ser oídas y transcritas por los Evangelistas después, revelan ya la determinación de Jesús, el acatamiento al Padre. Presuponen ya el sacrificio. Son el preludio de la Crucifixión.

Cristo ha obedecido y se ha entregado y sometido a un juicio que será paradigma de errores, negro reflejo de la condición humana.

Y es en este duro trance de su prendimiento -hoy se diría detención-, donde Jesús demuestra su entereza, su valentía; donde, sin alejarse del Padre, se imbrica, se sumerge, se funde en la Humanidad. ¿No es éste el prodigio que se esperaba, la exigencia que se imploraba, el milagro de milagros que se pedía? ¿No es ésta, hermanos, la evidencia -sine ratio- de una **KENESIS**, es decir: **LA ACEPTACION ROTUNDA DE QUE JESUCRISTO ES HOMBRE Y TAMBIENES DIOS?**. Todo parece decir que sí, nada demuestra lo contrario.

Pero ¡Quietos, hermanos! Que ya oigo la campanita, que ya me envuelve el incienso, que suena el Miserere de salida, que sale el estandarte (Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida). Que ya está en el atrio de la Veracruz **JESUS PRESO**, jamás vencido, repartiendo perdón y esperanza.

Ilumina tus balcones
Plaza de la Vera-Cruz,
que en medio de dos sayones
sale a la calle Jesús
a alegrar los corazones.

(es letra para saeta de nuestro cronista Luque Estrada, que cito del excelente núm. monográfico con motivo del Cincuentenario, facilitado por Antonio Molina Quintero, Cofrade Mayor).

Pero algo más, algo sutil, insinuante y misterioso como un perfume se entrama entre el gentío devoto y alumbrante, entre la reverencial autoridad de cofrades y hermanos, capillos y picoruchos, bajo la majestad serena de **EL PRESO** y el doloroso escolzo del **AMARRADO A LA COLUMNA** y bajo los mantos espléndidos de **NTRA. SRA. DE LA VERACRUZ** y **M'. STMA. DE LA ESPERANZA**. Algo hace presencia y camina gentil y femenino en la tarde purpúrea del Jueves Santo: **LA MUJER PONTANA VESTIDA DE MANTILLA**. El pregonero rinde una gentil reverencia de admiración estética al paso de estas damas ataviadas con una prenda cuyo diseño puede dar lecciones de elegancia a un Dios, a una Nina Ricchi, a un Balenciaga; una prenda que inspira silenciosa admiración y respetuoso piropo; prenda ceremonial y castiza a la vez que modela y estiliza con suprema gracia la figura de la mujer pontana, realzada en la peineta y envuelta como un aura en ese prodigio de la artesanía textil que es la mantilla en sí, ya blanca o negra, ya blonda o chantilly.

Sin embargo, el pregonero echa de menos el número. Se ven, pero no en la medida deseable y que requiere la importancia de nuestra MANANTA. Pues no es LA MANTILLA privilegio de damas mayores o en su lozana madurez. No, es privilegio desde la adolescencia “ad infinito”. La mujer no tiene edad. ¿No se llena la feria de “gitanillas”?... ¡Llénese, pues, LA MANANTA de “mantilleras”!.

Esta bien justificada defensa no es mía solamente, es de todos; es eco o resonancia de la que hacen en sus escritos Ángeles Pedraza, Maruja Álvarez de Sotomayor, mi prima Enriqueta Arcos, Felisa Morales Palos, M. Jesús Carmona Arroyo (excelente pregonera del 91) y, desde luego, María Illanes, manantera de pro, manantera ausente de las que lloran cuando no puede venir. María Illanes, pontana que sabe un rato del asunto y podría vestir de mantilla a todas las mocitas de Puente-Genil. Y no es publicidad. Todo el mundo lo sabe.

Para el manantero que se precie - aunque no es *conditio sine qua nom*- la noche del Jueves al Viernes Santo lo es sin tabiques, sin solución de continuidad, se diría que inconsútil, sin costura, como la TUNICA SAGRADA. El pregonero lo sabe por experiencia compartida con otros hermanos de juventud. Había que subir a JESUS, a la DIANA, Si no, algo faltaba, algo se incumplía. Así que, calle Aguilar arriba, sin pegar ojo, y sin perder pie, pues había que coger sitio, nos plantábamos en esa Plaza del Calvario a la expectativa y fervorosa espera de una salida, de una aparición que súbitamente en el pórtico de la Ermita sucede: LA PRESENCIA DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO y MARIA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES.

Silencio. Sobran las palabras. Suenan LA DIANA... Suben sus notas con unción y poderosa música hacia las claras del alba, húndese como cuchillo de amor el dúo de trompetas en el pecho de los pontanos, sobrecogidos, de hinojos sobre esta plaza empedrada del Calvario.

No es LA DIANA UNA COMPOSICION GENIAL, en el sentido estético en que lo es el “adagio” de la IX Sinfonía de Beethoven o el Réquiem de Mozart, o los conciertos de Bach y oratorios de Haynd o Haendel. No, LA DIANA, con menor artificio aunque jocunda

en vibraciones, le está pidiendo a Jesús la confirmación de que la Humanidad tendrá, al final de los tiempos, una conciencia sobrenatural. Huelga, pues, todo arte. Sólo la presencia de **EL TERRIBLE** impone lo esencial en la mañana cárdena del Viernes. El pregonero, prudente, no lo afirma, pero ha percibido entre la muchedumbre invocaciones de gratitud, preces oraciones inconexas, palabras de éxtasis, actitudes hieráticas y miradas hacia la altura como en espera de revelación o milagro. No puede definirse el pregonero en cada caso o persona. Sólo le queda la evidencia por boca de **EL TERRIBLE** de que la Humanidad tiene un sentido sobrenatural.

Y otra vez he de acudir a la raíz nutriente, al rico venero manador y mananero de nuestros poetas: en la voz de Miguel Romero, cantor de **LA JUDEA**:

En su “ardiente y vivo anhelo...

**MORIR TIERRA QUERIDA,
MORIR BAJO TU CIELO
Y AL PIE DEL NAZARENO
LA ETERNIDAD DORMIR. . .**

En la de tío Manolo, deseando facultades “para poder cantar una saeta tras la nota final de **LA DIANA**.

Saeta que lograría irrestañablemente mi inolvidable maestro Don Agustín, letra que recojo de la excelente biografía- antología de Mendoza Carreño, prologada por su sobrino Justo:

“Pa que nadie te igualara
puso sus cinco sentíos
el que tu rostro tallara;
y me dan escalofríos
cuando te miro a la cara”.

Sonetos de intensa contrición como los de Cabello y Cabello:

Lleno de espanto estoy ante tu muerte.
El corazón de pena se me parte
cuando recuerdo el crimen de matarte
y la ignominia y saña de ofenderte.

Versos, loas, vivas fervientes, en la voz y pregones de Mananeros ejemplares como D. Fernando Estrada, Romano de Oro, de Arroyo Morillo, de Paco Moyano Reina “Capitán de los Azules”, de González Estrada, de los ya mencionados y muchos más que se me olvidan sin querer... Pero no está aquílata y bien escandida décima de **MANUEL REINA DE PORRAS**, a quien tanto aprecio como poeta y como persona:

Ya las estrellas no alumbran
la Cruz de acero calada,
y apenas iluminada
la fachada de la Ermita.
Sólo un lucero palpita,
que anuncia la madrugada,
y en la Iglesia consagrada
de JESUS DE NAZARENO,
el templo de fieles lleno
se desborda en la explanada.

Digamos al HIJO DEL HOMBRE y la MADRE DE DIOS estas oraciones en forma de soneto. La escribió mi amigo Jacinto Mañas, poeta de Montoro.

AL TERRIBLE

Señor el de los campos andaluces,
el mayoral de un cielo tan divino;
alma de ruiseñor, vuelo de un trino
por el que tú nos quieres y conduces.

Mira que por quererte estoy de bruces,
estoy bebiendo el agrio de tu vino
tendido como un pobre en el camino,
por esta tierra ardiente de las cruces.

Mira que por ser tuyo estoy soñando,
el talle de esta espiga acariciando
como a un ángel nacido en la besana.

Qué solo por quererte estoy queriendo
la vida que no quiero y trascendiendo
sólo, Señor, por ti, para un mañana.

A MARIA SANTISIMA DE LOS DOLORES

Tú que lo puedes todo y engalanas
mi corazón de un blanco terciopelo;
que me levantas, me alzas en un vuelo,
en medio de un repique de campanas.

Tú que todo lo puedes y lo sanas,
Madre de Dios, Reina de todo cielo;
me sanarás del negro desconsuelo,
mi despertar de todas las mañanas.

Regresaré a la orilla del portento
de la niñez, los blancos surtidores
donde el llorar tornábase alegría.

Devuélveme a la luz que fue mi aliento
de aquel antiguo mayo de las flores.
Tú que lo puedes todo, Madre mía.

En la Noche del Viernes Santo, este pregonero, entonces niño, solía buscar sitio en el pretil del Convento de Los Frailes para así poder ver desde un plano superior los ‘pasos’ impresionantes de las Cofradías con sede en la Ermita del Dulce Nombre, hermana gemela en tiempo e imagen de la Vera-Cruz. El Cristo de la Buena Muerte, el patético conjunto de **M^a. SANTISIMA DE LAS ANGUSTIAS**, con el Hijo exánime, desmadejado en los brazos, la bellísima **VIRGEN DE LA SOLEDAD**, Rosa del Cielo, Torre de Hermosura, como la llamó el poeta y que bien merece todos los piadosos “piropos” de La Letanía y, desde luego, la contemplación de **JESUCRISTO MUERTO**, el **SANTO SEPULCRO** (entonces salía del Dulce Nombre), dejaban en aquel muchacho de 14, 15 años, la huella más intensa de compasión y religiosidad, subrayada por la solemnidad del “Miserere”, los Romanos de luto, el tamboreo incesante de los picoruchos, negros como la noche. Evocando esta imagen del **HIJO DEL HOMBRE** en su gloriosa muerte, el pregonero escribió este soneto:

No está muerto. Palpita. Sólo espera
la autopsia de la luz. Al tercer día,
quebrantará este cuerpo su agonía
para alcanzar la vida verdadera.

Crucificado estuvo en la madera,
sangre sudó en un huerto de acedía.
Y porque lo dictó la Profecía
inundará de luz la tierra entera.

Le llaman **EL TERRIBLE**, el que columbra
altas torres de amor sobre el escombro
de un mundo malherido y en deshecho.

Este es el Inmortal. Se le vislumbra
una paloma blanca sobre el hombro
y a Dios tronando en el volcán del pecho.

Y también esta décima:

AL SANTO SEPULCRO

El Cuero. cielo tendido,
astros de sangre reposa.
en los párpados, la rosa
del silencio ha florecido.
¡Oh Cristo en vano abatido
por la muerte!

El Corazón
libra un río de perdón
por el derecho costado.
¡Oh Cristo, ya preparado
para la Resurrección!.

Queridos paisanos, queridos hermanos, aquí termino. Después de invocar las divinas palabras, aquel grito terrible de Cristo que habría de redimirnos, aquel **TODO ESTA CONSUMADO**, cierro este modestísimo pregón con las palabras de un gran teólogo:

“**R**eposa ahora en tu gloria, noble iniciador. Tu obra está concluida; tu divinidad está fundada. No temas ya ver derrumbarse por un error el edificio de tus esfuerzos. De ahora en adelante asistirás a las consecuencias infinitas de tus actos desde el seno de la paz divina. Compraste la más completa inmortalidad al precio de algunas horas de sufrimiento que no afectó a tu sublime espíritu ¡El mundo va a depender de ti por los siglos de los siglos!. Mil veces más vivo, mil veces más amado desde tu muerte que durante los días de tu paso por la tierra, te convertirás hasta tal punto en la piedra angular de la Humanidad que arrancar tu nombre de este mundo sería conmoverlo hasta los cimientos. Ya no se distinguirá entre Dios y Tú. Pleno vencedor de la muerte, tomas posesión del Reino al que te seguirán siglos de adoradores por el camino real y eterno que has trazado.

Muchas gracias a todos y

¡VIVA EL TERRIBLE!, ¡VIVA MARIA SANTISIMA!, ¡VIVA LA SEMANA SANTA DE PUENTE-GENIL!